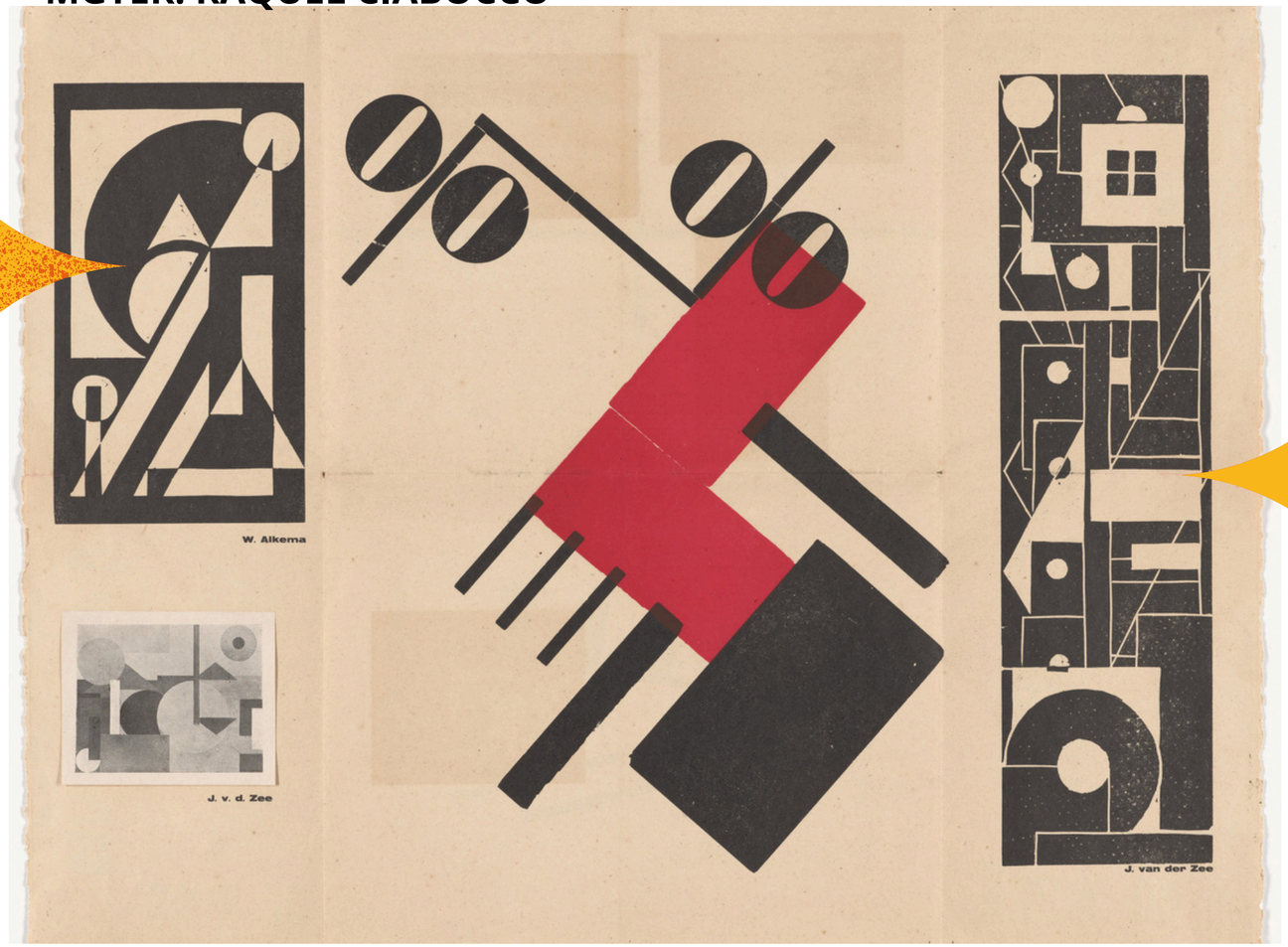
XIII JORNADAS DE RELATOS DE PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN EDUCACIÓN ARTÍSTICA Y LAS II JORNADAS VIRTUALES DE RELATOS PEDAGÓGICOS DE PRÁCTICAS EN EDUCACIÓN ARTÍSTICA Y EDUCACIÓN TECNOLÓGICA.

"Prácticas que dialogan en territorios que enseñan"

TALLER DE ESCRITURA DE RELATOS PEDAGÓGICOS

DRA. VALERIA ORTEGA BARBARO
MGTER. MARIELA BATISTA
MGTER. RAQUEL CIABOCCO

II CLASE





EL MUNDO ESCOLAR QUE VALE LA PENA CONTAR



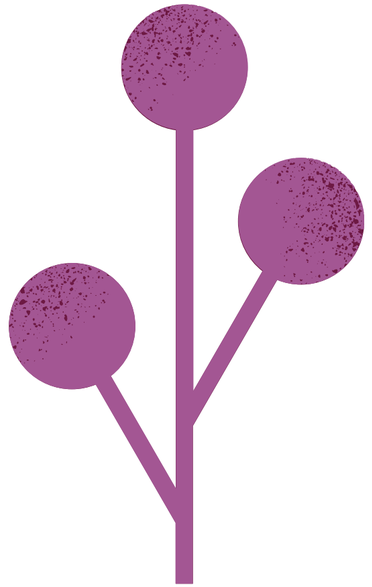
¿Cómo identificar y seleccionar experiencias para escribir relatos pedagógicos?

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. (2007). ¿Cómo escribir relatos pedagógicos? Orientaciones y ejercicios para la práctica de escritura de relatos pedagógicos (Fascículo 4). Colección de Materiales Pedagógicos. Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas. En https://cienciasbasicas.ing.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2017/12/Como-escribir-relatos-pedagogicos.pdf

¿Cómo recuperar una experiencia?
Se pueden seleccionar hasta tres experiencias significativas de los últimos años y:

- Anotar palabras que permitan identificarlas.
- Ponerles un título.
- Conversar con otros docentes sobre ellas.
- Escuchar preguntas y comentarios que ayuden a encontrar nuevos sentidos.
- Revisar materiales producidos durante la experiencia: planificaciones, fotografías, trabajos de estudiantes, registros, videos, etc.
- Reunirse con quienes participaron de la experiencia y reconstruirla colectivamente.
- Registrar las conversaciones, recuerdos y momentos importantes.
- Elaborar primero un relato oral y luego transformarlo en un relato escrito.

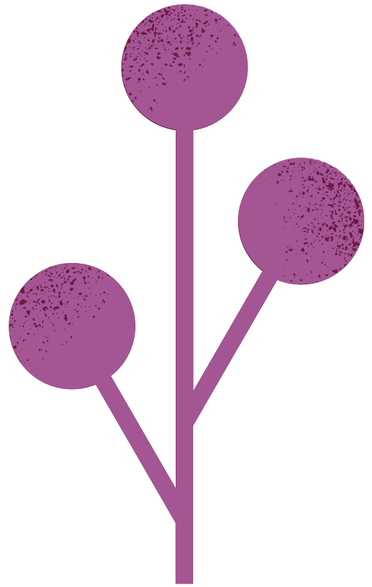
La memoria no siempre recupera todo. Por eso, los materiales y las conversaciones funcionan como disparadores para recordar y completar aquello que quedó en el olvido.



¿Qué preguntas ayudan a reconstruir la experiencia?
Para profundizar el relato se pueden preguntar cuestiones como:

- ¿Cuál fue el problema o situación que originó la experiencia?
- ¿Quiénes participaron?
- ¿Qué motivó la propuesta?
- ¿Qué decisiones se tomaron?
- ¿Qué dificultades aparecieron?
- ¿Qué cambios hubo durante el proceso?
- ¿Hubo errores o momentos de querer abandonar?
- ¿Qué estrategias funcionaron y cuáles no?
- ¿Qué aprendieron los docentes?
- ¿Qué aprendieron los estudiantes?
- ¿Qué aprendizajes aparecieron aunque no estuvieran planificados?
- ¿Qué aspectos quedaron pendientes?

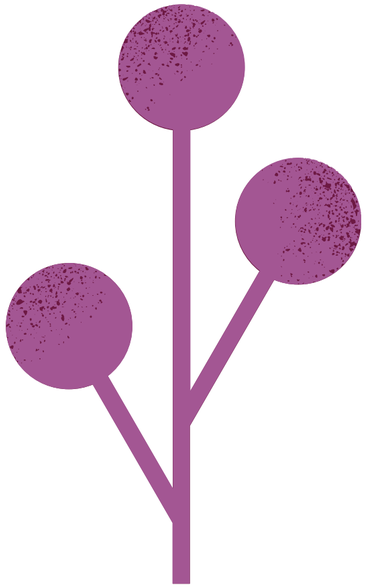
Estas preguntas permiten pasar de “contar lo que pasó” a reflexionar sobre lo que significó lo que pasó.



¿Cómo seleccionar qué contar?

Si se tienen varias experiencias, se debe elegir una, explicando por qué esa experiencia resulta más significativa que las demás.
Si se elige una sola experiencia, hay que decidir qué aspectos, momentos o dimensiones se van a incluir y cuáles se dejarán afuera.
El docente es el autor de su relato y decide qué contar, qué no contar y cómo contarlo. Sin embargo, el relato no debe ser solamente personal o íntimo: debe poder ser comprendido y resultar significativo para otros docentes.

El proceso de escritura no es lineal. Se puede volver atrás, cambiar el título, modificar el enfoque, agregar recuerdos o descartar aspectos. Lo importante es comenzar a escribir, porque la escritura misma ayuda a comprender mejor la experiencia.



Vivir → recordar → conversar → interrogar → seleccionar → reconstruir → escribir → revisar → comunicar.

EL PROPÓSITO FINAL ES TRANSFORMAR UNA EXPERIENCIA DOCENTE COTIDIANA EN UN RELATO QUE PERMITA HACER VISIBLE, PENSAR Y COMPARTIR EL CONOCIMIENTO CONSTRUIDO DESDE LA PRÁCTICA. RECORDEMOS:



Empezar por una escena/ experiencia

“TODAVIA”

Empezar por una palabra



Empezar por una fotografía/imagen/obra

¿Por dónde puedo empezar?

Empezar por una pregunta

Relato a partir de una pregunta

¿Todos aprenden de la misma manera?

Durante una clase de Educación Artística en segundo grado de la escuela primaria, propuse realizar una composición con témperas y pinceles. Mientras la mayoría comenzaba a pintar, un estudiante permanecía mirando los materiales sin animarse a intervenir.

Me acerqué y le pregunté si necesitaba ayuda. Me respondió que no sabía dibujar. Al principio, pensé en mostrarle cómo hacerlo, pero decidí preguntarle qué quería representar. Eligió sus manos como punto de partida y comenzó a experimentar con las huellas de sus dedos.

Me sorprendió ver cómo cambió su actitud cuando pudo encontrar su propia manera de participar. Comprendí que, en ocasiones, mi intervención puede abrir posibilidades, pero también puede limitar las decisiones de los estudiantes si me apresuro a mostrarles cómo resolver una actividad.

Desde entonces, me pregunto: ¿cómo puedo proponer actividades que permitan diferentes maneras de aprender y expresarse?

Relato a partir de una escena “Una ronda inesperada”

En una sala de cuatro años del Nivel Inicial, después de una actividad de exploración con materiales reciclados, invité al grupo a compartir sus producciones. Algunos hablaban con entusiasmo, mientras otros permanecían en silencio.

De pronto, una niña levantó su construcción y dijo: “Es la casa de mi abuela”. Otros niños comenzaron a contar historias sobre sus propias casas y familias. La conversación tomó un rumbo que no había previsto.

Sentí curiosidad y decidí escuchar sin interrumpir para volver a la consigna original. Descubrí que las producciones habían adquirido sentidos diferentes para cada niño y que compartirlas también era una forma de aprender.

Esta experiencia me llevó a pensar que no siempre es necesario regresar inmediatamente a lo planificado. A veces, escuchar lo que surge permite comprender mejor los intereses del grupo.

Me queda una pregunta: ¿cómo incorporar lo inesperado sin perder la intencionalidad pedagógica?

Relato a partir de una palabra “Todavía”

Durante mis prácticas docentes en una escuela primaria, una estudiante de tercer grado se frustró porque no lograba resolver una producción plástica como la había imaginado. Arrugó el papel y dijo: “No me sale”.
Me acerqué y le pregunté si quería intentarlo de otra manera. Después de observar los materiales, respondió: “Todavía no me sale”. Esa palabra me llamó la atención.
Hasta ese momento, yo estaba más pendiente de que todos terminaran la actividad que de los distintos tiempos que cada estudiante necesitaba. Comprendí que mi preocupación por completar la propuesta podía dejar en segundo plano los procesos individuales.
La estudiante continuó trabajando y encontró otra solución. Yo también aprendí algo: enseñar implica acompañar los procesos, no solamente observar los resultados. Desde entonces, intento preguntarme qué necesita cada estudiante antes de ofrecer una respuesta.

Relato a partir de una fotografía “Lo que la imagen no muestra”

En una fotografía tomada durante una clase de Artes Visuales en el Profesorado de Educación Inicial, se observa una mesa cubierta de papeles, pinceles, témperas y producciones de los estudiantes. La imagen corresponde a una actividad de exploración de colores y texturas.

Al mirar la fotografía recuerdo que la clase fue más desordenada de lo que había imaginado. Algunos estudiantes mezclaron colores que no estaban previstos y otros utilizaron los materiales de maneras diferentes. En ese momento sentí que estaba perdiendo el control de la actividad y traté de ordenar el trabajo para recuperar la consigna.

Sin embargo, al observar las producciones al finalizar, advertí que aquellas exploraciones habían generado descubrimientos interesantes. Me pregunté si mi intervención había favorecido el aprendizaje o si, por querer sostener lo planificado, había limitado algunas búsquedas.

La fotografía muestra los materiales y los resultados, pero no las dudas, las decisiones ni las emociones que atravesaron la experiencia. Comprendí que documentar una clase también implica volver a mirarla para descubrir aspectos que no pude reconocer mientras enseñaba.

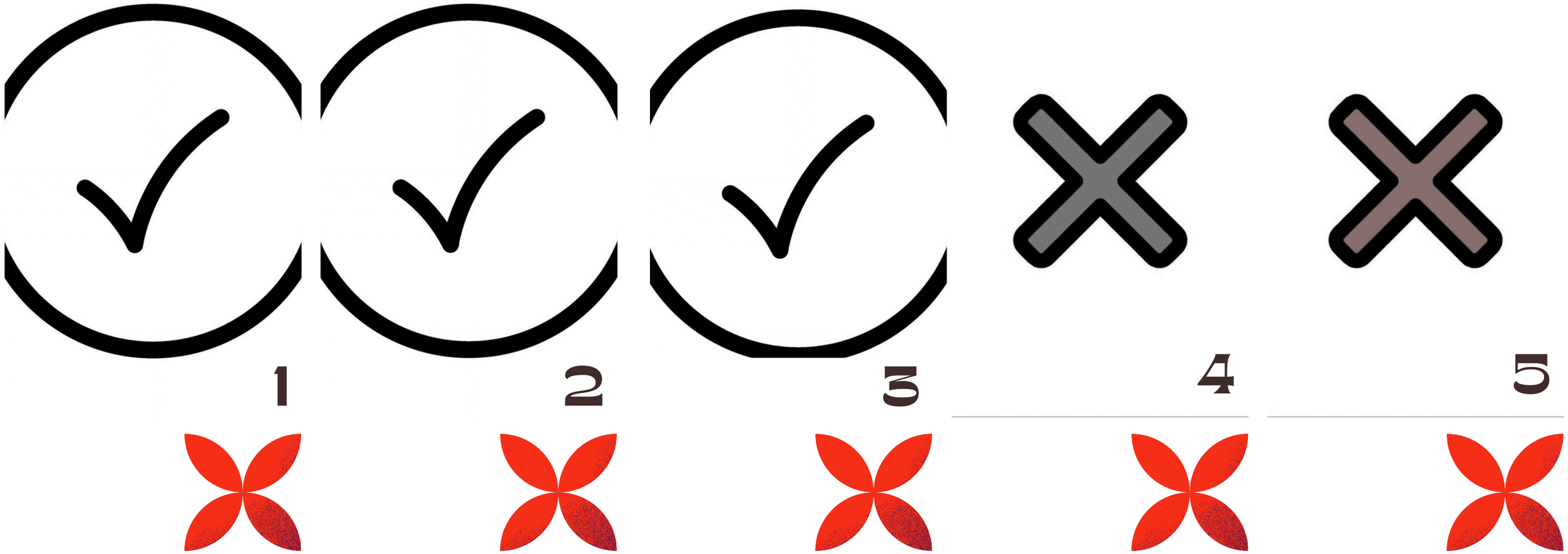
Hoy me pregunto: ¿qué otras posibilidades de aprendizaje podrían aparecer si me permitiera observar un poco más antes de intervenir?

IDENTIFICAR



- Contexto: quiénes, dónde y cuándo.
- Experiencia: qué sucedió.
- Emociones: qué sintió quien narra.
- Reflexión: qué comprendió sobre su práctica.
- Pregunta abierta: qué aspecto de la enseñanza desea seguir pensando.

PASO A PASO



El propósito final es transformar una experiencia docente cotidiana en un relato que permita hacer visible, pensar y compartir el conocimiento construido desde la práctica.